

ESTÉTICA DE LA  
MÚSICA

Carl Dahlhaus

EDICIONES  
REICHENBERGER

Kassel 1996

“Si para los ensayistas musicales del siglo XIX, aun cuando éstos fueran compositores (Hoffman, Weber, Schumann, Wagner), el problema del juicio estético y su fundamentación filosófica se situaba en primer plano de interés, hoy, por el contrario, la estética cae bajo la sospecha de no ser más que especulación ajena a las cosas, que desde fuera –sea dogmáticamente o a partir de varios criterios de gusto– emite juicios sobre la música, en lugar de confiarse al gesto interior de las obras, que en cada una es diferente: la “vida instintiva de los sonidos” como Schönberg lo llamó en una ocasión.”

Esto, que escribe el propio Dahlhaus, nos señala parte del camino que sigue en su libro: el valor y la necesidad de la estética de la música. Y,

además, está publicado por una editorial alemana en español (!). No estoy de broma, sino alegre por tan inesperado e infrecuente regalo. Como ven, sólo el hecho de que se publique un texto con ese título en español (aunque sea con bastante retraso con respecto al original alemán: *Musikästhetik*, Musikverlag Hans Gerig, 1967; o su traducción inglesa de 1982) ya es para sentirse satisfechos, pero si además su autor es un prestigioso músico que, movido por la curiosidad, rescata de la tradición elementos significativos para el presente, los ordena, reflexiona sobre ellos y aporta sus puntos de vista, convendrán conmigo en que, cuando menos, este libro deberá llamar nuestra atención.

Y qué mejor, para comenzar, que los “Presupuestos históricos” con los que el autor inicia su andadura. En ellos, tomando como punto de partida una cita de A. Schönberg, ofrece su visión acerca del significado histórico y reciente del término “estética”: “todos los intentos de definirla, sea como teoría de la percepción, como filosofía del arte o como ciencia de la belleza, están cargados de estrechez dogmática, parcialidad y arbitrariedad, a la vista del fenómeno inquietante y ambiguo en que se ha convertido la estética a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Sólo se le hace justicia

cuando se reconoce y admite que la estética es menos una disciplina cerrada con un objeto firmemente limitado y vago de problemas y puntos de vista del cual nadie, antes del siglo XVIII, habría podido sospechar que alguna vez se concretaría en un complejo con nombre propio”.

El libro, en casi su totalidad, es claro, conciso e, incluso, contundente. Me explico: para alcanzar una visión razonada y razonable en torno a las cuestiones estético-musicales no sólo hace falta un amplio y sosegado “poso” en quien escribe sino que, además, son necesarios cuando menos dos factores más: uno, capacidad de ser claro para, en su caso, orientar a terceros; y dos, confianza y autenticidad en las propias opiniones para ofrecer una visión particular que no reitere o parafrasee posturas ya conocidas. En este sentido debemos reconocer el esfuerzo de Carl Dahlhaus por sintetizar y facilitarnos el acceso a su personal comprensión de ciertos aspectos de la reflexión estética sobre la música.

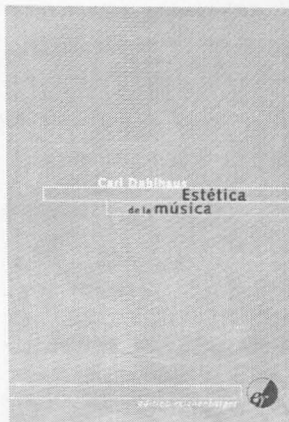
Las ciento treinta páginas abarcan, con una distribución de catorce apartados, diferentes y específicos problemas de la estética musical tomando como eje de referencia fundamental el periodo que nos lleva de la ilustración hasta la mitad del siglo XX. Así, el

texto (sin mezclar un capítulo con otro), nos propone los titulares siguientes: Presupuestos históricos; La música como texto y obra; Transformaciones de la estética del sentimiento; Emancipación de la música instrumental; Juicio del arte y juicio del gusto; Genio, entusiasmo, técnica; Afecto e idea; Dialéctica de la “interioridad sonora”; La disputa sobre el formalismo; Música programática; Tradición y reforma en la ópera; Estética e historia; De la fenomenología de la música; Criterios; a ello debemos sumar los índices de obras citadas y nombres, y el prefacio de Juan José Olives.

Coincido plenamente con la afirmación de éste último de que “la confrontación entre historia y estética, se convierte, abierta o soterradamente, en el pulso dialéctico que mueve el desarrollo del libro (...). No es un libro aséptico y, directa o indirectamente, ofrece perspectivas y estimula a buscar soluciones futuras”. Esta *Estética de la Música* no es una acumulación de escritos más o menos interesantes sobre la música; tampoco es una colección de textos orientados a satisfacer la erudición de algunos intelectuales; ni pretende ser un manual de uso común en el aula.

Es indudable el interés de los capítulos y el valor (incluso didáctico) del libro pero, por

encima de todo ello, yo resaltaría la voluntad del autor de legitimar el discurso estético musical como un modo de conocimiento y aproximación a la verdad. Si a ello le añadimos el significado histórico permanente (por esto siempre revisable) que adquieren los problemas y puntos de vista tratados en retrospectiva, entenderemos por qué Dahlhaus cohesionaba con el hilo de la historia todos los capítulos. Como él comenta, "mientras para el metodólogo puede ser desconcertante o incluso sospechoso el factor de la casualidad histórica y la carencia de reglas a la que están adheridas el origen y el desarrollo de la estética, tanto más atractivo resultará para el historiador. El sistema de la estética es su historia. Una historia en la que las



ideas y las experiencias de su origen heterogéneo se compenetran".

Bueno sería que aquellos que ostentan el poder en los tiempos que corren en esta "España musical" prestasen más atención a textos como este que nos ocupa. Lo digo porque ya que la "estética de

la música" como asignatura se va diluyendo en los estudios profesionales y, en numerosas ocasiones, es vista con cierto desprecio como refugio de ignorantes y, aún peor, indeseables, no está de más recordar que "una praxis musical que cree poder renunciar a la teoría y a la crítica es como la contemplación que, en términos de Kant, está ciega mientras le falte el concepto (...); la memoria de la música, por tanto, tiene que ser una memoria reflexionada. Esa es una idea que merece hacerse tan evidente en el terreno de la música como ya lo es en el de la literatura (...) y descubrir en lo olvidado lo que podría ser útil al presente -aunque sea de manera mediatizada- no es el peor de los motivos del historiador".

En este libro, si bien el lenguaje es claro, el autor acude con frecuencia a referencias filosóficas; quizás, por ello, sugiero una lectura pausada y reflexiva. No abundan las citas en otros idiomas, pero hay alguna (no extensa, eso sí) en latín que bien merecía la pena haber traducido de igual manera que se ha hecho con todos los títulos de las obras citadas por el autor.

En fin, y por terminar con buen humor aunque hablemos de cosas serias, les confieso una cosa: ya que este libro se editó en español espero que nos lo vendan y podamos hacernos con un ejemplar. Porque yo, al escribir estas líneas, no pude: lo leí prestado.

JOSÉ LUIS NIETO.